



REVISTA DE LIBROS

## Comentario bibliográfico

**Croce, Marcela (ed.): Latinoamericanismo. Canon, crítica y géneros discursivos, Buenos Aires, Corregidor, 2013.**

*Melina Di Miro*

*Universidad de Buenos Aires  
melina.dimiro@gmail.com*

*Fecha de recepción: 14/03/2014  
Fecha de aprobación: 27/03/2014*

**E**nunciar la palabra *latinoamericanismo* es un acto que abre preguntas: ¿Cuáles son los límites, o si se prefiere las fronteras geográficas y culturales, del referente “América Latina” al que se haya vinculado este “ismo”? ¿Desde cuándo data la existencia de esta entidad escurridiza? ¿Es acaso la “unidad latinoamericana” un deseo, una nostalgia o una certeza irrevocable? Sin embargo, más allá de estos interrogantes siempre vivos, si algo es necesario afirmar hoy, una vez superadas ilusorias posturas esencialistas, es que el latinoamericanismo no se juega en la defensa de una identidad siempre igual a sí misma que hay que develar, sino en la misma formulación de esa realidad cambiante, en la voluntad programática de que esa unidad fragmentaria/fragmentada lo sea. De allí que el título *Latinoamericanismo* del libro que nos ocupa debe ser leído no simplemente como una indicación descriptiva de los estudios sobre la cultura, la literatura y la historia latinoamericana que en él tienen lugar, sino también como un enunciado performativo, puesto que las investigaciones y análisis allí desarrollados contribu-

yen a la realización de esa unidad supranacional en la medida en que a través de esos fragmentos se vislumbran y elaboran relaciones entre quienes se conciben como sus miembros<sup>1</sup>.

En este sentido, se destaca en el libro la comprensión de experiencias culturales, sociales, y políticas compartidas en la historia de “nuestra América” al considerarlas en su compleja relación con los centros mundiales de poder. De esta manera, *Latinoamericanismo* no solo postula sino que muestra en sus resultados la riqueza de realizar una lectura crítica y comprensiva de la Literatura Latinoamericana, poniendo en perspectiva el entramado de las relaciones, pseudosolidaridades y resistencias entre Latinoamérica y Estados Unidos.

Lejos de postular la multifacética política imperialista norteamericana hacia América Latina como un factor histórico-político que determina la literatura, o bien, de pensar ésta como un mero reflejo ya de los complejos vínculos entre ambas Américas, ya de la literatura estadounidense, si tal puesta en perspectiva es enriquecedora es, en primer lugar, porque permite comprender cómo la literatura y los proyectos críticos y/o editoriales en Latinoamérica son muchas veces una respuesta crítica a los avances de dominación norteamericana y un modo de pensar y repensar las relaciones con Estados Unidos. En segundo lugar, porque indagar la literatura latinoamericana a la luz del imperialismo estadounidense obliga a detenerse en los recorridos simbólicos y materiales de los intelectuales entre las dos Américas, los cuales implican una configuración particular del contexto de enunciación en el que se conjugan relaciones académicas, institucionales y políticas, y apropiaciones —con diverso grado de productividad— de teorías y modelos literarios. Finalmente, dicha perspectiva profundiza la comprensión de la literatura y la cultura latinoamericanas porque los problemas literarios, sociopolíticos e históricos sobre los que escritores, críticos, cineastas y agentes político-culturales reflexionan y a los cuales configuran discursivamente son inconcebibles, o como mínimo deficientemente entendidos, sin “la sombra del águila”. Baste nombrar la problemática de las dictaduras latinoamericanas en sí misma y, simultáneamente, los derroteros genéricos de una escritura que necesita desentrañar, reflexionar y configurar esa dolorosa experiencia.

---

1 Este libro reúne las investigaciones realizadas por los integrantes del proyecto UBACyT “Latinoamericanismo” dirigido por la doctora Marcela Croce. Se une así a los dos volúmenes anteriores producidos por este equipo de trabajo: Croce, Marcela (ed.): *Latinoamericanismo. Historia intelectual de una geografía inestable*, Buenos Aires, Simurg, 2010; Croce, Marcela (ed.): *Latinoamericanismo. Una utopía intelectual*, Buenos Aires, Simurg, 2011.

Nos encontramos aquí con otro tácito protocolo de *Latinoamericanismo*: es posible pensar en una factible unidad latinoamericana a nivel literario-cultural porque en la búsqueda de expresar, comprender, y a la vez constituir, esas realidades problemáticas desde una perspectiva nacional y/o latinoamericana, van adaptándose y creándose nuevas formas genéricas en una persistente lucha por la formulación de una voz propia. Es coherente con este protocolo la manera en que son analizados los géneros discursivos en diversos artículos del libro, pues ella da cuenta de que, lejos de pensárselos como una estructura formal-temática susceptible de ser definida en el contraste con otras tipologías textuales, su desarrollo es concebido en una interrelación dialéctica con la tradición literaria local, con la incidencia de modelos foráneos, y con el contexto histórico-político y cultural de enunciación, al margen de las inflexiones particulares realizadas por cada autor. Cabe notar, y valorar, como guía de esta mirada crítica dinámica en las investigaciones y análisis sobre géneros discursivos, pero también sobre corrientes literarias y modelos teóricos, la enseñanza de Ángel Rama acerca de la transculturación en América Latina<sup>2</sup>.

A raíz de lo que se ha mencionado hasta aquí, huelga decir que es un enfoque comparatista el que alienta todo el libro. Se trata de un comparatismo en el que el estudio de las relaciones literarias, culturales e histórico-políticas entre América Latina y Estados Unidos es parte de la reflexión sobre otras “intersecciones” convocadas por el caso latinoamericano, tal como es detallado por Marcela Croce en la introducción del libro<sup>3</sup>. Estas otras tres intersecciones son: la problemática de quiénes integran América Latina, las complejas relaciones de América Latina con Europa, y los viajes de múltiple dirección y signo.

Recorriendo estas intersecciones, y haciendo especial hincapié en el contrapunto de las relaciones entre Latinoamérica y Estados Unidos, los artículos del libro indagan, organizan y reflexionan sobre las interrelaciones entre los textos literarios, los proyectos editoriales, los recorridos intelectuales, la crítica, los géneros discursivos, las condiciones de producción sociopolítica y las diversas relaciones de poder, desde los diversos gobiernos dictatoriales latinoamericanos hasta llegar a los proyectos progresistas del presente, pasando por las restituciones democráticas y el periodo neoliberal.

El libro se divide en cinco apartados que serán presentados a continuación.

---

2 Rama, Ángel: *Transculturación narrativa en América Latina*, México, Siglo XXI, 1982.

3 “Comparatismo: el método de la supranacionalidad” (pp. 13-18).

### De la doctrina Nixon a la doctrina Carter (1973-1981)

La primera parte de *Latinoamericanismo* realiza un recorrido bajo el arco de la política externa desarrollada por los Estados Unidos durante las presidencias de Nixon, Ford y Carter, por nuevas apuestas genéricas en el contexto latinoamericano y proyectos que reactualizan y resignifican la idea de la unidad latinoamericana. “Política externa en singular”, sí, porque como contribuyen a comprender los artículos de Croce de esta sección<sup>4</sup>, el núcleo rector de dicha política, a pesar de sus diversas inflexiones y modalidades, fue la lucha contra el comunismo y la preservación de la *seguridad nacional* en el contexto de la Guerra Fría y el triunfo de la Revolución Cubana. Es este núcleo el que esclarece el aval estadounidense hacia las dictaduras latinoamericanas y el que se mantiene vigente aún tras la política “humanista” de Carter que lleva por un lapso fugaz a aminorar las acciones agresivas hacia Latinoamérica. Una de las consecuencias más relevantes de este “humanismo”, la firma del Tratado del Canal de Panamá, es analizada por Pablo Nicotera en un artículo que da cuenta de cómo la historia panameña es un caso paradigmático de la política imperialista estadounidense<sup>5</sup>. Por su parte, la investigación de Nora Fernández sobre el contexto de conformación de la OPEP permite comprender lo que no es sino una excepción funcional a esta política: las cordiales relaciones entre Estados Unidos y Venezuela sostenidas por los petrodólares<sup>6</sup>.

En el capítulo titulado “Pobrecito poeta que era yo...” (pp. 65-68), Florencia Viterbo se detiene en el particular “pastiche” de voces y materiales que constituye la novela homónima de Roque Dalton, y esclarece la relevancia y la trascendencia de los interrogantes vehiculizados en ella sobre el rol del intelectual y las fuerzas de izquierda en El Salvador signado por la presencia del grupo Orden y la organización Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí.

Insertándonos en el enrarecido y, a la vez, agitado clima mexicano de fines de los años 60, Romina Giacosa estudia la corriente de “la onda”<sup>7</sup>, renovadora de la literatura mexicana, aportando una acertada hipótesis sobre la carencia en este movimiento de una desembocadura en la mili-

4 “De Ford a Carter: salida de Vietnam, Centroamérica, Orientalismo” (pp. 68-71), “La sombra de la Casa Blanca es elíptica: dictaduras en el sur; Nicaragua sin Somoza” (pp. 76-78).

5 “El Canal Interoceánico: del Lesseps a Torrijos y el sastre de Panamá” (pp. 72-76).

6 “La crisis petrolera y el ‘derrame’ cultural de la OPEP” (pp. 36-40).

7 “La onda, entre Tlatelolco y el Halconazo” (pp. 21-27).

tancia activa contra las políticas autoritarias del PRI. Por otro lado, en el texto “Elena Polianatowska: de noche viene la represión” (pp. 27-30), Giacosa inscribe la producción de esta autora en el entramado de obras testimoniales que estaban escribiéndose en Latinoamérica, y muestra, a la vez, su particular inflexión en el montaje de *La noche de Tlatelolco* (1971).

La necesidad de documentar y reinterpretar una historia abierta de luchas populares revivió también el cine. Así, en “México, la revolución congelada” (pp. 30-36), Mariano Veliz se ocupa de otro movimiento característico de fines de los 60 y principios de los 70: el cine militante latinoamericano<sup>8</sup>. A través del análisis de las producciones de Raymundo Gleyzer se explica la naturaleza política y pedagógica que tuvo en general esta apuesta cinematográfica y la particular dimensión latinoamericanista que le aportaron al movimiento los filmes de este cineasta y militante del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

Nora Fernández y Facundo Gómez, en “Biblioteca Ayacucho: La utopía de América” (pp. 41-64), realizan una minuciosa investigación sobre el desarrollo y los antecedentes de esta empresa editorial impulsada hacia 1974 por el crítico uruguayo Ángel Rama desde su exilio en Venezuela. Se analiza en este capítulo el modo en que la “utopía bolivariana” se transforma en Biblioteca Ayacucho en la intensión de un proyecto activo que busca su consecución a través de la construcción de una cultura latinoamericana integrada, heterogénea y autónoma respecto del imperialismo cultural estadounidense.

## **Recorridos culturales en busca de una formulación original**

En este segundo apartado tiene lugar un estudio de los procesos de recepción de grandes modelos genéricos y teóricos en Latinoamérica que, sin dejar de señalar los caminos estériles a los que a veces condujo el deslumbramiento ante lo foráneo, hace ante todo hincapié en la productividad generada en la cultura latinoamericana allí donde se conjugó tal proceso con la revalorización y articulación de tradiciones locales, y pone en constelación los modelos importados con las propias producciones teóricas y críticas de “nuestra América”.

---

8 El título del artículo es homónimo al film de Raymundo Gleyzer producido en 1970.

Así, en “Estructuralismo y posestructuralismo en América Latina” (pp. 81-87), Veliz historiza los procesos de recepción de estas teorías e identifica la recurrencia en diversos países latinoamericanos de significativas modalidades en cuanto al modo de contacto de los intelectuales con estos modelos teóricos y a la forma de realizar su difusión y de procurar su reelaboración en función de los propios marcos socioculturales.

La relación vigente de Latinoamérica con el poscolonialismo es abarcada en el artículo “Modernidad y poscolonialismo, una inflexión precisa para los emergentes” (pp. 116-121), en el cual la mirada crítica de Croce explica las paradojas de la teoría poscolonial. Es pertinente realizar la lectura de este texto en paralelo con el titulado “Edward Said: un paria en las entrañas del monstruo” (Veliz, pp. 111-116), pues en él se realiza una sintética y esclarecedora lectura de la producción del intelectual palestino en la cual han abrevado —no siempre con el mismo efecto simbólico liberador en las relaciones de cultura y poder— los estudios culturales y las teorías poscoloniales.

En cuanto a las paradojas de la teoría poscolonial, es inevitable destacar aquella subrayada por Croce consistente en la defensa por parte de esta teoría del decir autónomo, “descolonizado”, de sujetos y culturas, a la vez que vuelve a decirlos y a señalar los lineamientos de cómo decirse, dejando de lado términos surgidos en el pensamiento latinoamericano que conceptualizan problemáticas y procedimientos similares a los que el poscolonialismo pretende dar cuenta. Uno de tales conceptos en cuestión es el de *transculturación* elaborado por Rama, de cuya labor y trayectoria intelectual se realiza un análisis sistemático en “Ángel Rama: una teoría literaria para los países dependientes” (Croce, pp. 127-162). Este capítulo explica la relevancia del enfoque ramiano para una comprensión independiente y complejizada de la literatura latinoamericana.

Ejemplo de ello se puede encontrar en el texto “Vino nuevo en odres viejos: el policial y la crónica en lengua latina” (pp. 88-110), donde Mercedes Alonso sigue las huellas de las inflexiones y reelaboraciones de estos dos grandes géneros en América Latina así como de sus mediadas vinculaciones con el contexto sociopolítico de producción, realizando un original recorrido por los escritos de Walsh, Gilio, Monsivais, Lemebel, García Márquez, Piglia y Fonseca.

En el artículo “Migraciones intelectuales a Estados Unidos, de Carter a Reagan” (Fernández, pp. 121-126) puede hallarse a través del estudio de la literatura del exilio —particularmente de la

dramaturgia cubana en Estados Unidos— y del viaje de críticos y escritores hacia instituciones norteamericanas, una aguda reflexión sobre la problemática del lugar de enunciación fáctico y simbólico para los intelectuales cuando en Latinoamérica “la persecución política y censura impuesta produjo el vuelco hacia el país que perseguía” (p. 126).

### Del espectro rojo al enemigo sin nombre (1981-1989)

*Latinoamericanismo* indaga en su tercer apartado las transformaciones políticas, urbanas y culturales ocurridas en los años 80. Traza, en este sentido, una trayectoria que permite vislumbrar tanto el crucial viraje producido en esta década desde la posibilidad del avance comunista y las dictaduras militares latinoamericanas hacia la hegemonía del modelo neoliberal y la vuelta a las democracias, como la continuidad que subsiste en la mirada imperialista, extendida desde el atalaya de la “civilización democrática y occidental”, en cuanto a los modos de construcción simbólica de América Latina como barbarie.

En dos textos de su autoría, Lucas Panaia reconstruye la articulación secreta entre los gobiernos dictatoriales sudamericanos coordinada y respaldada por los Estados Unidos mediante el Plan Cóndor, y explica las “paradojas del imperio” que reactualiza bajo la gestión de Reagan la violenta política de control hacia América Latina, cerrando así la etapa del “humanitarismo” del presidente Carter<sup>9</sup>.

Como indica María Paula Daniello, un género particular que se adentrará en la problemática de las dictaduras latinoamericanas reflexionando sobre distintas aristas del poder y sobre las injerencias del imperialismo en América Latina es la novela de dictadores, de la cual se ocupa en el capítulo “Un género local: las novelas de dictadores” (pp. 174-192). Daniello establece allí una genealogía genérica que integra en este tipo de novela tanto a *El señor presidente* (1946) como a *Tirano Banderas* (1926), y especifica las variantes del género a través de la lectura crítica de *El recurso del método* (1974), *Yo el supremo* (1974), *El otoño del patriarca* (1975) y *La fiesta del chivo* (2000).

---

9 “El águila calva y el Plan Cóndor” (pp. 165-169), “Las paradojas del Imperio: Reagan y el fin de las dictaduras sureñas” (pp. 169-173).

En “El avance islámico en triangulación: el escándalo Irán-Contras” (pp. 193-194), Croce examina cómo las relaciones entre el imperialismo estadounidense y Latinoamérica se complejizan en tanto el círculo de dominación es reconfigurado en una relación triangular que incluirá al mundo islámico a través de un *aggiornamento* de políticas imperialistas legitimadas en antiguos y recurrentes modos simbólicos de construcción de América Latina y el Islam como mundos ajenos a la civilización. Ejemplo de una visión tal la brinda la novela *Nostramo* (1904) cuya narrativa concibe, como demuestra el análisis realizado por Croce en “Granada, tierra soñada por Conrad” (pp. 195-199), la tierra latinoamericana signada por el fatalismo de la barbarie.

La idea de estas tierras como región diferenciada de los procesos civilizatorios vuelve a encontrarse en Fukuyama, quien, auspiciando el neoliberalismo, juzga a las zonas tercermundistas atrasadas respecto de la entrada al fin de la historia<sup>10</sup>. Facundo Gómez en “Stroessner y el muro cayeron juntos” (pp. 199-206) explica los cambios en el horizonte histórico producidos con el fin de la Guerra Fría y el avance del neoliberalismo, y examina la finalidad ideológica del texto de Fukuyama en un mundo en que el Muro había caído y los dictadores se tornaron innecesarios como bastión contra el comunismo.

Pablo Nicotera en “Consenso de Washington y privatización” (pp. 206-213) profundiza el examen de los fundamentos del orden neoliberal e indaga sobre su articulación en América Latina como un nuevo modo de avance del imperialismo norteamericano a través de la expansión de sus compañías privadas y de los organismos multilaterales de crédito.

En el último trabajo de este apartado, “Las ciudades modernizadas” (pp. 214-238), Viterbo y Nicotera ponen en perspectiva los cambios materiales y socioculturales de las ciudades latinoamericanas, desde sus orígenes hasta el periodo neoliberal, y las imágenes que de ellas y sus historias han construido a través de géneros tan diversos como la crónica, el ensayo y la novela, autores como Gamarro, Salazar Bondi, Cabrera Infante, Lispector, Celorio y Bolaño, entre otros.

---

10 Fukuyama, Francis: *El fin de la historia y el último hombre*, Buenos Aires, Aguilar, 1991.

### El imperio contraataca (1989-2012)

El último apartado de *Latinoamericanismo* nos inserta en el contexto latinoamericano devenido tras el fracaso de las políticas del Consenso de Washington y explica las renovadas estrategias de la política imperialista estadounidense, los proyectos de integración surgidos en Latinoamérica durante las últimas décadas, y las nuevas figuras de intelectual que se traman en relación a esta compleja coyuntura.

En el primer capítulo, “Guerra del Golfo I y II: Bush padre e hijo” (pp. 241-246), Norberto Gugliotella examina la consolidación de la hegemonía norteamericana mediante las acciones bélicas en Medio Oriente y los “relatos imperiales” que las legitiman. Se destaca en este sentido la realización de un análisis que desentraña los intereses y significaciones político-económicas y morales que se traman en particulares sintagmas provenientes de discursos de altos funcionarios, tales como “Nuevo Orden Mundial”, “guerra preventiva” y “guerra global contra el terrorismo”. Como explicará Gugliotella en otro artículo de su autoría, “El equívoco de las minorías en la Casa Blanca: Guantánamo y otras promesas traicionadas” (pp. 258-262), a pesar de las promesas de Obama de paz en Medio Oriente, aquellas consignas continúan guiando la política estadounidense hacia el mundo árabe. En este texto se indaga asimismo sobre la estrategia del *smart power* que guía en el siglo XXI la política imperialista hacia América Latina: “un nuevo *modus operandi* que adquirió su última forma en Paraguay el 22 de junio de 2012 con la ‘legítima’ destitución de Fernando Lugo” (p. 262).

En “La arremetida del ALCA y la respuesta del ALBA” (pp. 246-252), Gugliotella traza el derrotero del ALCA en las reuniones de la Cumbre de las Américas, y explica la diferencia entre la lógica neoliberal de este tratado impulsado por Estados Unidos y aquellas que sostienen a los proyectos del MERCOSUR, el ALBA y la UNASUR, alentados, particularmente en el siglo XXI, por nuevos gobiernos de orientación progresista y de izquierda que favorecen el renacimiento de una política de rasgos antiimperialistas en Latinoamérica. Sobre tres gobiernos representativos de esta nueva coyuntura, surgida del fracaso de las políticas neoliberales, se detendrá Gugliotella en “El fantasma del populismo: Lula, Evo, Chávez y el retorno bolivariano” (pp. 252-258) con el fin de esclarecer las características específicas de cada uno de estos “neopopulismos”.

Cierra las páginas de este apartado el trabajo de Veliz titulado “Universidad y medios masivos: de la Galaxia Gutenberg a la Guerra de las Galaxias” (pp. 263-282). Tras detallar la instalación en el campo intelectual a partir de los años sesenta de la problemática constituida por los vínculos entre los intelectuales, los medios masivos de comunicación y las estrategias de consagración, Veliz abarca el estudio de aspectos centrales de esta encrucijada de relaciones que, variando en sus modalidades, tiene vigencia aun hoy. Así, investiga las inflexiones del estereotipo del latino construido por la pantalla estadounidense, el periodismo de investigación y los viajes de intelectuales seducidos por los Estados Unidos como vías de retribución simbólica y material, y las nuevas figuras de intelectual, vinculadas tanto a los medios audiovisuales como al modo de relacionarse con las políticas gubernamentales.

Llegando ya hacia el final de esta reseña, se torna imprescindible, en primera instancia, destacar en el grupo de investigadores que ha brindado sus trabajos en este libro, la recuperación y expansión del espíritu integracionista que animó al director editorial de Biblioteca Ayacucho, dado que abarca en su estudio la producción de autores fundamentales para la literatura latinoamericana como lo son Graham Greene y Joseph Conrad.

En segunda instancia, es preciso subrayar que *Latinoamericanismo* contribuye a comprender no solo cuáles han sido los géneros discursivos, las teorías, los proyectos latinoamericanistas, las figuras de intelectual y los debates críticos que han tenido gran incidencia en el campo literario e intelectual latinoamericano desde fines de la década del sesenta hasta el presente, sino también que es necesario para su profundo entendimiento un enfoque que, desentendiéndose de toda postura aislacionista e inmanentista, configure la red de interrelaciones que se abren entre el contexto socio-histórico local, la política imperialista estadounidense, y las producciones culturales en Latinoamérica.

*Latinoamericanismo* honra la frase que es tomada en su “Introducción” como divisa: “La mentalidad imperial no es solo política; es cultural, y moralmente coincide con la soberbia. Vivimos en mundos plurales y el gran enemigo es la simplificación” (p. 13)<sup>11</sup>. Y ello no sólo por el entramado

---

11 Guillen, Claudio: *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la Literatura Comparada (Ayer y Hoy)*, Barcelona, Tusquets, 2005, p. 23.

de relaciones de incidencia, de resistencia, de transculturación configurado a lo largo del libro desde un enfoque multidisciplinario que conjura toda mirada simplificadora sobre América Latina, sino también por la propuesta de un método comparativo para los estudios latinoamericanos que, dejando la estrechez de la soberbia que se regodea en la engañosa jactancia de una cultura nacional prístina, se basa en la voluntad de reconocimiento de vinculaciones entre las manifestaciones críticas, literarias, artísticas y culturales de Latinoamérica a partir de, y desde, las diferencias como modo de configurar una unidad cultural latinoamericana.